

La Desobediencia del Hijo

Cuando hablamos de los hijos, con regularidad nos referimos a las experiencias que hemos tenido con ellos desde su niñez. Y por lo general hablamos de las etapas curiosas de su crecimiento, en las que no faltan los accidentes. Una cosa en común con los accidentes: fueron ocasionados por su desobediencia.

Tengamos en cuenta que cuando les damos indicaciones a los hijos sobre

- cómo hacer las cosas adecuadamente,
- cómo evitar accidentes,
- cómo cuidar de lo que hacen,
- cómo distinguir las personas buenas de las que pueden dañarles,
- qué deben comer para mantenerse saludables y llevar una vida sana, etc., etc...

Les estamos compartiendo nuestras experiencias, porque –en la mayoría de los casos,– ya hemos vivido esas situaciones y no queremos verlos a ellos experimentando el mismo dolor o las mismas frustraciones.

Cuando hablamos de desobediencia, quiero que ustedes mismos identifiquen estos tres casos que he elegido como ejemplo, antes de ir a La Palabra:

Tengo en la cocina dos bolsas de basura que acumulé y empaqué convenientemente anoche mientras limpiaba.

- 1) Llamo a mi hijo y le digo: Ve al depósito de basuras y tira estas dos bolsas en él. El agarra las dos bolsas y sale de la casa para ir a llevarlas al basurero de los apartamentos.
- 2) Llamo a mi hijo y le digo: Ve al depósito de basuras y tira estas dos bolsas en él. El se excusa, alegando que no tiene sus zapatos puestos, que el piso afuera está húmedo por la lluvia y además está frío, así que lo hará más tarde, y regresa a su teléfono celular.
- 3) Llamo a mi hijo y le digo: Ve al depósito de basuras y tira estas dos bolsas en él. El, sin apartar los ojos del teléfono, me asegura que lo hará más tarde, una vez termine su juego.

Si alguno de ustedes ha pasado por una situación familiar, habrá notado el agrado que produce la reacción de obediencia inmediata. El caso siguiente nos presenta las excusas. Algo de lo cual ya hablamos en la clase pasada.

En el tercer caso, siento que he sido ignorado. Me irrito (aunque me vea tan calmado), me quito el cinto y le ordeno con firmeza y determinación: ¡Vas a ir ahora mismo! Mi hijo me mira asustado, suelta su teléfono y agarra de inmediato las bolsas y sale rumbo al contenedor de basuras.

Vamos ahora a Génesis: Dios está furioso con la humanidad debido a la maldad creciente en toda la tierra y decide acabar con todo lo creado produciendo un diluvio de aguas. Le habla entonces a Noé y explica lo que hará dándole las razones de su decisión y le dice:

Génesis 4:14

"Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. "

Luego le dice que una vez esté terminada, entrará en ella con su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos. Además le ordena tomar una pareja de animales de todo género y especie, y alimento para todos.

Génesis 6:22

" Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó."

Una cosa es notoria en este pasaje: Noé nunca le dio excusas para no hacer algo de lo que le dijo hacer: ¿Por qué yo? 'No se nada de carpintería', 'de donde voy a traer esos animales', ¿Cuánto tiempo deberemos estar todos ahí metidos? Ni una sola excusa leemos en este ni en los capítulos siguientes. Noé se remangó su sotana y empezó de inmediato el trabajo que Dios le estaba ordenando hacer.

Un segundo caso de obediencia sin reparos ni excusas lo leemos en el capítulo 12 del mismo libro: Dios llama a Abram y le dice que lo ha escogido a él para ser padre de una gran nación:

Génesis 12:1

"...Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. "

Sin pedirle a Dios explicaciones, Abram le obedece de inmediato tomando a su familia y sus cosas y yéndose rumbo a Canaán:

Génesis 12:5

"Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron."

Indiscutiblemente Dios se agradó con la actitud y respuesta inmediata de estos dos personajes, tanto de Noé como de Abrám. Dios los bendijo, los cuidó y los prosperó, como bien sabemos.

Veamos un ejemplo bíblico del segundo caso:

Dios escucha el clamor de su pueblo esclavizado y abusado cruelmente por los egipcios, y le habla a Moisés desde una zarza, diciéndole que ha visto las angustias y opresión de los cuales quiere librarles:

Éxodo 3:10

"Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. "

Es obvio que cuando no estamos preparados para recibir una orden de tanto calibre y responsabilidad, reaccionemos con sorpresa y recurramos a nuestras capacidades para evaluarnos y decidir si podremos hacerlo, pero noten como Noé nunca se detuvo a pensar en ello, ni tampoco lo hizo Abram, a quien se le dijo que sería a sus 75 años padre de una gran nación.

Éxodo 3:11

"Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?"

Imaginemos a Moisés encarando a Dios: "¡Seguro! Yo, que escasamente se hablar, voy a decirle al Rey de Egipto que libere a todos sus esclavos y los deje ir conmigo al desierto a dar una vuelta y que ya volvemos...? ¿Y si ellos me preguntan. –sin siquiera conocerme,– por qué aceptarían ir conmigo? Qué les digo?

Éxodo 3:14

"Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros."

Las razones de Dios, como Sus planes, no nos tienen que ser explicados. Cuando nuestros padres nos ordenan hacer algo no esperan excusas que nos permitan evadir desobedientemente lo que nos piden hacer. Esgrimir excusas para desobedecer ha sido el pan diario del hombre.

Vamos al ejemplo Bíblico del tercer caso, en el que Dios le ordena hacer algo a un hombre ya preparado para la misión, y él simplemente ignora sus palabras haciéndose, como decimos, 'el de la oreja mocha'. Dios le dice:

Jonás 1:2

"Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí."

A Noé y a Abrám les bastó escuchar la voz de Dios para proceder de inmediato a hacer Sus instrucciones. Moisés esgrimió excusas para evitar a toda costa lo que Dios le había pedido hacer. Si Dios se fija en las aptitudes de una persona entre los 6 billones de seres humanos que habitan la tierra, no puede considerarse menos que un privilegio el ser seleccionado para la misión encomendada. Sin embargo, vemos a Jonás quien de manera arrogante ignora por completo a Dios, decidido a hacer otra cosa:

Jonás 1:3

"Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová."

Dios usó Su cinto para mostrarle a Jonás quien era El Jefe. Jonás sufrió el castigo de su desobediencia al sufrir la soledad, la angustia, el fastidio de tener que permanecer entre el estómago de un animal durante tres días.

Era natural su arrepentimiento y Jonás lo expresa en una oración consignada en el capítulo 2, elevada a Dios con tanta sinceridad y humildad, que El lo escucha y hace que el pez lo devuelva a tierra:

Jonás 2:6

"Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío."

No agraviemos a Dios y esperemos a que se quite el cinto para hacernos recordar Quien es. TODO lo que Dios ponga al frente de tí, sea en actividades inesperadas, aptitudes especiales, educación, talentos, personas dispuestas a guiarte, todo hace parte de los planes de Dios para prepararte antes de poder contar contigo. Si abres tu mente y te dispones a El, podrás hacer parte de las bendiciones reservadas para aquellos que le han dicho en algún momento 'úsame!'

Esta semana ha sido llamada por tradiciones "La Semana Mayor" o "La Semana Santa" porque en ella conmemoramos la muerte y resurrección del Hijo de Dios. Jesucristo debe ser nuestro ejemplo de obediencia inexcusable a nuestros padres. Jesucristo, aún en medio de aquel terrible sufrimiento, humillaciones, insultos y horrible trato, sabía bien a Quien estaba honrando. A sabiendas de lo que debía enfrentar, le pidió a Su Padre ver la posibilidad de apartar esa copa amarga que habría de beber con su muerte en la cruz.

Quizás tu no tengas que llegar al extremo de sufrir una muerte horrenda para mostrarle a Dios obediencia, pero debes estar dispuesto a 'caminar la milla extra' como acostumbra decirse, si tu disposición a El es genuina.

Oremos.